

La Cueva de los Castores.

Autor: Manuel González Reyes

Prologo:

No soy escritor ni lo pretendo, tampoco pintor ni poeta, solo intento que las injusticias que detallo no se olviden nunca.

Es la historia vivida, Antonio González garrote que, sin la ayuda de su mujer Concepción Granadero Sayago no hubiese podido sobrevivir a una guerra injusta, aportándonos a todos una lección de vida, superación, coraje y valentía.

No podemos dejar que aquella triste historia y de otras tantas personas caigan en el olvido.

Nunca un tiempo pasado fue mejor, simplemente nos enseña las consecuencias que nosotros debemos saber explicar y diría en la obligación de aplicar a las generaciones venideras, para que no se vuelvan a repetir.

. La receta: La cordialidad y el respeto.



Óleo sobre tela 60 x 40 ...Manuel González Reyes

Cap. 1º Antonio.

1908, era la cifra que sonriendo Antonio repetía cuando se le preguntaba por su edad, y mi compañera, “mi compañerita” era la palabra, qué entristecido, susurrando cariñosamente y moviendo levemente la cabeza, salía de sus labios al hablar de su mujer.

Hijo de Teófilo y Magdalena, era el mayor de seis hermanos, cuatro varones y dos mujeres, familia de albañiles, humildes y trabajadores. Nacido en Monesterio, pueblo con gentes dedicadas al trabajo del campo, agricultura tradicional y atascada, que simplemente ofrecía autoconsumo de quien labraba la tierra con esmero para unas pocas viandas, no daba para más...

Antonio, de complexión fuerte, atlético y fornido, destacaba sobre el resto de sus hermanos, aunque hay que decir que también eran bastante robustos. Él, había empezado a trabajar con su padre de peón de albañil muy joven y aunque hacia sus estudios básicos, acabaría siendo albañil, un reconocido albañil del pueblo.

Los recursos eran escasos, él se había casado joven como la mayoría de las gentes de la época, que intentaban formar hogar pronto y quitar peso a sus familias. Como relata Antonio, tenían lo imprescindible para vivir, no obstante, eran felices a su manera. Nunca le faltó un trozo de pan para llevarse a la boca y su compañera, era su felicidad diaria, con ella (la que) lo compartía todo, lo entendía solo con mirarlo a los ojos o con un simple gesto, parecía que el dicho del “uno para el otro” aquí surtía efecto a la perfección. Llevaban cinco años de casados y aún no tenían hijos.

Monesterio, era un pueblo tranquilo, pero con diferencias en la sociedad, como ocurría en toda España prácticamente, aun así, la gente con sus más y sus menos, convivía tranquila y en paz, con los clásicos chismes, que, con la poca comunicación de la época, no llevaban a nada. Su casa, que no era grande, estaba separada de la de su cuñada por un tabique fino de *panderete, las comodidades eran escasas en aquellos *tiempos*, pero bastaba, “*qué felices serían los pastores si supieran que son felices*” ... (Virgilio), comentaba él sabiendo el significado del proverbio.

Antonio conocía el terreno por el que se movía a la perfección, ya que con su padre se dedicó a hacer paredes de piedra de lindes y arreglos, en casas ajenas de la zona de campo.

Por aquella época ya era conocedor y amigo de Antonio Ledesma, por el que sentía un gran aprecio personal, de él y de los suyos, si bien, siempre sintió de su parte la misma respuesta amiga, no había necesidad de demostraciones públicas, entonces, la tendencia se distinguía más bien, por falta de manifestación de halagos y aprecio afectivos, lo de hoy en día, es una exaltación de la amistad, que obedece más a una de las etapas de la embriaguez, que al verdadero sentimiento de la misma. -

Antonio, acudía mucho a su campo, a arreglar todo tipo de estropicios que ocasionaban los animales. Así fue como se fraguó una relación entre amigos, que perduraría con el paso del tiempo y que más tarde perduraría con el hijo de este. La Familia Ledesma era muy querida en la localidad, sus gentes eran muy amables, educadas, atentas, sociables y con un respeto hacia sus convecinos que era valorado por el pueblo, esa integridad que la familia Ledesma transmitía a su familia era captada por Antonio y valorada con creces. Siempre hubo un

trabajo para Antonio y nunca una negativa al mismo. Ningún compromiso ataba a ambos, excepto el de la amistad. Entonces se trabajaba todo el año menos un día, día que se aprovechaba para hacer alguna chapucilla como él contaba irónicamente...

La primavera del 36 iba a cambiar las vidas a muchas personas, personas que por ideologías políticas diferentes se verían enfrentadas, Antonio de ideología de izquierdas era poco dado a discusiones, sin embargo, su forma liberal de ver las cosas y no juzgar a nadie, iba a enfrentarlo paradójicamente a una convivencia que se iría desgastando con los años.

Los próceres pre-república del país, tanto de derechas como de izquierdas, acordaron la formación de un Gobierno Provisional, que estuviese presto para asumir el poder en cualquier momento y cuyo deber era la radical oposición al régimen oficial. Fallaron en un intento de pronunciamiento en diciembre de ese mismo año, por lo que todos sus esfuerzos los dedicaron a las inminentes elecciones. Algunos de los participantes del llamado Pacto

de San Sebastián fueron declarados en rebeldía y apresados, pero, para cuando llegaron las fechas claves, ya habían sido declarados inocentes tras un accidentado juicio.

El resultado de los comicios de abril fue sorprendente: mientras que los monárquicos habían ganado en el mundo rural, las ciudades habían votado republicano. El mismo rey fue consciente de la derrota y al día siguiente (13 de abril) emite un comunicado según el cual el ejercicio del poder real quedaba suspendido. El 14 de abril de 1931 se proclamó la Segunda República española, en un ambiente de fastuosa celebración. La mujer lograba ejercer su voto en el año 1933. En mayo se promulga un Decreto que regula las elecciones para Diputados de la Asamblea Constituyente. A la mujer se le reconocía el derecho a sufragio pasivo, esto es, la posibilidad de ser elegida, muestra clara del afán integrador del nuevo sistema.

El 14 de julio de 1931 quedaron inauguradas las Cortes Constituyentes, de cuya labor habría de surgir una nueva Constitución.

Iban pasando los días y Monesterio inmerso en la república funcionaba con una normalidad relativa, propios de situaciones cambiantes debido a la política del momento y a excepción de los típicos comentarios no contrastados por nadie no había muchos altercados.

En la actualidad se tergiversan los hechos reales, en monesterio fueron capaces de cambiarle de chaqueta hasta la guardia civil, pudiendo así engañar al lector de hoy, pero nunca podrían engañar a las sensaciones de aquellas personas que se vieron envueltas en esa masacre, que con toda seguridad solo provocaron los que se levantan o pierden el miedo a una democracia e imponiendo su vara verde. Todas aquellas personas que fueron y se comportaron de forma íntegra lo siguieron siendo y aquellos que imponían su diálogo también lo siguieron imponiendo, sin embargo, si hubo gentes que su diálogo era la opresión, porque así le interesaba a costa de cualquier cosa.

Eran gente poco asertiva que ponían su dedo imaginativo en el hombro de cualquier vecino que no gustase o interesase por su propio bien

o simplemente por no compartir su forma de pensar. Antonio era un hombre inteligente por necesidad, la vida, aunque joven ya le había enseñado la capacidad de resolver muchas cosas, su destreza con el capote de la mano izquierda también le funcionaba a la hora de no entrar en discusiones. Solo quedaba esperar y que todo tomara un ritmo más lógico, pero por desgracia para todos no iba a ser así.

Antonio en aquella situación repetía uno de sus lemas que le daría posteriormente muchos problemas:

“Ni ignorancia ni miedo”



Reintegrada

B. 214998

CERTIFICACION DE PARTIDA DE BAUTISMO

Parroquia San Pedro Quiel
 Poblacion Manatí
 Diócesis Sancti Spiritus
 Provincia Sancti Spiritus
 Libro 28
 Folio 272
 Núm. 173

Don Pedro Mayo Ramos

Encargado del Archivo Parroquial de Manatí

Diócesis de Sancti Spiritus

CERTIFICA: Que según consta del acta reseñada al margen, correspondiente al Libro de Bautismos,

D. ANTONIO GONZALEZ GARROTE

fue BAUTIZADO el día 23 de Septiembre de 1908

Nació el día 21 de Septiembre de 1908

en la calle

siendo natural de ext- Diócesis de Sancti Spiritus

Provincia de Sancti Spiritus

PADRES: D. Telesforo González Catalán

natural de ext-

y de D. Magdalena Garrote Zapata

natural de ext-

ABUELOS PATERNOS: D. Juan González Giner

natural de Abra (Cuba)

y D. Petia Catalán Ruiz

natural de ext-

ABUELOS MATEROS: D. Antonio Garrote Zapata

natural de ext-

y D. María Zapata Busto

natural de ext-

PADRINOS: Antonio Garrote Janduz y la abuela paterna

MINISTRO: D. Feliciano Niza Rico

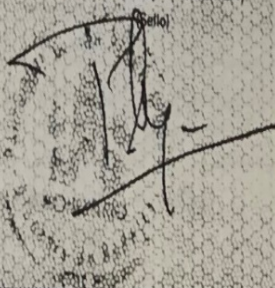
Manatí a 13 de Noviembre de 1910

(Firma del Encargado del Archivo)

(Para otras Diócesis)

Obispado de

V. F. B. S.
El Vicario General,



Notas marginales
 Continuada el 9 de Mayo de 1915
 bajo su inscripción Ganada
 se pagó en este el 27 de
 Agosto de 1933

Cap. 2º La guerra

En aquella época, promovido por las noticias de todo lo que en España estaba sucediendo, Antonio procuraba alejarse de los corrillos que se producían, especular, no traía buenas consecuencias, todo se tergiversa, se engrandece o se le quita importancia según quien lo cuente, todo se manipula. “

¿Tú estabas allí con el candil? “Decía muchas veces para referirse a los bulos, que como hoy en día se fraguaban por motivos partidistas”, (entonces era el boca a boca). Todo puede tener una consecuencia y después no hay vuelta atrás. Siempre le gustaba ser real, nunca fue un hombre muy positivo, sus palabras nunca eran fantásticas para dar ánimos, siempre prefería contar la realidad y después afrontarla.

¡La guerra se la dejamos a los que saben o se la inventan! “decía Antonio”, yo sí sé lo que es pasar una y no es precisamente como lo cuentan los historiadores... hay que vivirla!! Después cada cual sabrá entenderla a su manera y nunca me atrevería a contarla por lo que dijeron unos u otros. Contarla sin vivirla no

es verídico... por cada persona que apriete un gatillo siempre

habrá otro que testifique lo contrario. No se le da crédito a lo que no se ve ni se oye, solo a lo que se vive en 1ª persona... matizaba. Relataba Antonio cuando le comentaban algo sobre los que decían esto o lo otro.

Las noticias eran las que llegaban por la radio o las que nos querían contar.

Del 19 al 23 de julio, como respuesta tanto a la sublevación militar y debido al desgano del Estado frente al mismo, existían manifestaciones populares en las que participaban multitud de gentes.

A Monesterio, con posterioridad había llegado un coche de Fuente de cantos con guardia civiles cargado de armamento dirigiéndose al ayuntamiento, Nosotros estábamos asustados, nos dirigimos hacia el ayuntamiento, se llegó a pensar que aquellos guardias eran republicanos camuflados, cosa que era totalmente incierta, lo supimos todos, nos subestimaron. El objetivo era hacernos creer que la república apoyaba el golpe.

Nos fuimos acumulando cerca de la puerta, alzando la voz a favor de nuestra república, seguro que había que irse acostumbrando a ella, pero era

la nuestra, no había sido impuesta precisamente, nos la habíamos ganado a pulso...” decía Antonio

Más tarde, las gentes fueron perdiendo el miedo, se les notaba la euforia promovida por la injusticia de aquellas noticias.

El cúmulo de personas ya era bastante notable y la tensión se iba notando en el ambiente. No obstante, nada podía hacer creer que un compañero iba a ser tiroteado en la puerta del ayuntamiento, todos nos quedamos inmóviles, un silencio se había apoderado después del tiro observando cómo moría sin poder hacer nada.

Después del tiro sin sentido, seguíamos estáticos como una manada de borregos asustados en la esquina del corral. Sin saber qué podría pasar después. El silencio era absoluto, en ese momento curiosamente tiendes a suponer que es algo que acabara en un instante o simplemente que es algo que no quieres considerarte, pero no es así. (describe Antonio)